

## **Sesión necrológica**

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

**D. Diego Dualde Pérez**

celebrada el 16 de noviembre de 2009

*Alejandro Font de Mora Turón \**  
Conseller de Educación

SR. PRESIDENTE Y MIEMBROS DE LA MESA,  
FAMILIA DUALDE,  
SEÑORES ACADÉMICOS,  
AUTORIDADES,  
SRAS Y SRES:

Es para mí un honor intervenir en esta docta Institución en la sesión necrológica en homenaje al Doctor Diego Dualde. Y lo es en un doble sentido: personal e institucional.

Personal porque son muchas las relaciones entre mi familia y la familia Dualde. En efecto, éramos vecinos, pared con pared, en Vila-real y lo fuimos durante muchos años. Todavía recuerdo con nostalgia cuando en mis años infantiles me asomaba al balcón en días de celebración y justo al lado estaban la madre y la tía de Diego, entrañables personas a las que hoy revivo en la figura de su hija y sobrina Consuelo, hermana de Diego, que hoy nos acompaña. Mi padre y el otro hermano Dualde, Vicente, estudiaron juntos en Zaragoza en los duros años de la postguerra, aquél Medicina y éste Veterinaria. Recuerdo haber oído de mi padre muchas veces el mucho mérito que tenían todos los miembros de la familia Dualde por haber podido sobreponerse a la prematura muerte del cabeza de familia, el padre de Diego, que los dejó prematuramente en un tiempo realmente difícil. Los Dualde superaron ese doloroso hándicap con la resignación y fortaleza de una genuina familia cristiana y con el tesón y esfuerzo propios de la gente de bien.

Por añadidura el cuñado de Diego, el Doctor José Urrea, me ayudó en los balbuceos de mi formación clínica en el Hospital General de Castellón, en los ya lejanos años setenta. “Dieguito” llamaba mi madre a Diego, por la diferencia de edad, y recuerdo una frase como un “leit-motiv”: “Dieguito, desde bien pequeño, era muy inteligente”.

Retazos de recuerdos cariñosos que ilustran una larga relación de amistad.

Pero, como he señalado al principio, también tiene mi intervención un matiz institucional, porque para quien representa hoy aquí al Consell de la Generalitat como responsable del Sistema Educativo Valenciano, la figura de Diego Dualde resulta ilustrativa y ejemplarizante.

De hecho, sería interesante que esta Sesión tuviese una amplia difusión más allá de estas paredes-nobles paredes sin duda, pero limitativas para el conocimiento del público en general- y que todos, y fundamentalmente los jóvenes, tuviesen conocimiento de la biografía y los méritos de Diego Dualde.

Porque Diego Dualde es un ejemplo para todos y, singularmente, para quienes, como los jóvenes, afrontan el futuro y merecen orientación. Y lo es, porque toda la biografía de Diego Dualde respira espíritu de superación, búsqueda de nuevos horizontes, esfuerzo para vislumbrar y alcanzar nuevas metas y recreo en el deber cumplido. Diego Dualde pudo conformarse con ser una sola cosa de las muchas y muy importantes que fue. Pudo haberse acomodado a lo inicialmente logrado, y logrado con mérito. Pero no fue así, y con ello fue jalando su carrera profesional con brillantes etapas a lo largo de las cuales prestó eficaces servicios a la Administración y alcanzó importantes posiciones en la Docencia y la Investigación tanto en el Campo de la Veterinaria como en el de la Medicina, como tan acertadamente ha reseñado y glosado el Profesor Víctor Smith Agreda en su intervención.

Y este su ejemplo resulta especialmente valioso en la época en que vivimos, una época en la que pedagogos tan desafortunados como pertinaces han dinamitado la cultura del esfuerzo y de la emulación, donde se denigra la memoria y se menosprecian el mérito y la excelencia, donde en aras de un igualitarismo impostado se quiere alinear a todos por abajo. Una época en que se postula un hedonismo acrítico, donde prima la obtención inmediata de lo deseado y se ha abjurado del diferimiento de la satisfacción y de la valoración del trabajo bien hecho con consecuencias educativas objetivamente nefastas. Sin duda, la excelencia sin equidad es perniciosa y antisocial, pero del mismo modo el igualitarismo sin excelencia es socialmente castrador.

Por eso trayectorias vitales, académicas y científicas como la de Diego Dualde adquieren hoy significación especial. Porque son el testimonio palpable de la persistencia, y pertinencia, de valores inaccesibles que no podrán ser nunca erradicados porque arraigan en lo más noble de la condición humana. Valores que se resumen en un rasgo: Vivir para dar lo mejor de uno mismo a los demás, al conjunto de la sociedad, a la humanidad en suma.

El profesor Smith en su intervención analizaba la base biológica, genética de la pervivencia transtemporal: el vivir en nuestros descendientes, vivir a su través. Por eso, querida familia Dualde, Señores Académicos, Señoras y Señores, podemos afirmar que Diego Dualde no ha muerto, que está hoy aquí entre nosotros, presente en sus hijos, en su propio ser y en su recuerdo, en su esposa, en sus hermanos, y también, cómo no, en todos aquéllos que aprendieron algo de él, en quienes acercándose a su rica personalidad descubrieron un venero de conocimientos, de enseñanza, de ideas y experiencias, con el que fructificó a su vez la propia personalidad. Todos le debemos lo que nos dio. Todos le debemos mucho.

Sin duda, su vida, rica y plena, cumplida en su familia y en sus discípulos, se encadena a la nuestra, como la nuestra lo hace en la de otros en el camino sin fin de la existencia humana.

En ese camino Diego Dualde ha dejado su huella valiosa.

Descanse en Paz.